

cesado de improviso la peste; mas no fué Gurrea de este dictamen, pues sin parar apenas en la desolada población, dejando en ella por lugarteniente al jurado Villalonga, salió en seguida á respirar aires más puros en el castillo de Bellver, donde se aisló escrupulosamente con su respetable guardia y sus importantes prisioneros. Sombrío entonces aquel gentil monumento y tétricos aquellos dos meses y medio de primavera debieron de parecer por las azarasas circunstancias é inquieta situación de sus moradores, especialmente de los que en negro calabozo aguardaban el no dudoso resultado de su proceso, que llegó con el mes de Junio; y sin embargo, no fué el caudillo de la germanía el que abrió la marcha de los suplicios, sino el marino Cosme Bonet el más atroz de los asesinos, en compañía de Guillermo Gallur curtidor de Selva y de otros cuatro, dos de la ciudad y dos de fuera (1). Juanote Colom no apareció sino al siguiente día 3, víspera de Corpus, siguiendo una carrera bien distinta de la que para la próxima festividad se adornaba, atenaceado encima de un carro hasta la puerta Pintada, y allí degollado y puesta su cabeza en un nicho que sobre el exterior del arco aún se denota, y sus miembros en los cuatro pilares á que se destinó la excelente piedra por los agustinos aparejada para construir su iglesia de Itria (2): no se ocurrió construirlos con los sillares de la humilde vivienda del bonetero, mandada demoler por la sentencia (3). En el mismo día, y no sé si en el

(1) Fueron los dos últimos un sobrino del heredero Danús de Santañi y Pedro Pujol de Felanig que había concebido resucitar el alzamiento; los de la ciudad, Andrés Rebassa curtidor y Antonio ó Bartolomé Canyellas *Galta-rotja* espadero: todos arrastrados al patíbulo y descuartizados después de muertos, y Bonet además atenaceado.

(2) Por ella y por la madera que perdieron durante el sitio, se les indemnizó con la cantidad de 92 libras. En 1606, cuando se comentaban los versos atribuidos á Mogoda, ya no existía entero el cráneo de Colom, y puede juzgarse cuál sería su estado en 1822 cuando no sé por qué logia fueron recogidos sus fragmentos. El teatro del suplicio donde se levantaron los pilares corresponde al sitio que hoy ocupa el baluarte, donde continuaba el camino la línea de la calle de San Miguel, bifurcándose luego en los de Sóller y Buñola.

(3) Su solar, diga lo que quiera la reciente lápida que la supone casa de Cres-

mismo sitio y hora, murieron para ser también descuartizados el tendero Francisco Blanch, el hornero Miguel Garau, y maese Pedro catalán de naturaleza y Ballester de linaje ó de oficio; quizá fué distinción por sus delitos asociarlos en la pena á Colom. Siete el sábado inmediato y tres al otro miércoles la sufrieron, unos idéntica, otros simplemente la de horca (1): los días siguientes, á fin de diseminar por las villas el escarmiento, fueron conducidos á Sineu Mateo Falques de Bañalbufar, á Campos un Nadal, á Inca su gran perturbador Blas Rexach, á Santa Margarita, á Lluçmajor, á Porreras sus respectivos instadores Bernardo Nadal, Antonio Capmar y Jaime Darder, arrastrados al patíbulo y hechos cuartos después de muertos, sin interrumpirse por esto los espectáculos en la ciudad que presenció aún dos ó tres ejecuciones el 17 y cinco el 20 (2). Y no terminó con el Junio la pavorosa siega, sino que se prolongó muy adentro de Julio, tanto que á 17 del mes pasaba ya de cincuenta la lista de ciudadanos ajusticiados y de ciento la de payeses de casi todos los pueblos, formada con el objeto de incorporar al fisco sus bienes (3).

pí, se muestra todavía en la plazuela de *San Nicolauet*, hoy del Rosario, que hubiera podido tomar el nombre de Colom con más propiedad que la vía modernamente abierta entre la plaza de Cort y la de Abastos, á cuya imposición no presidió el más sensato criterio histórico. Fué estimada la casa en 50 libras, y prestaba cuatro de censo anual á mosén Pachs el asesinado alcaide de Bellver.

(1) De la primera clase fueron día 6 Rafael Maura pelaire, Pedro Juan Matas hornero, Perote Pasqual tintorero y Miguel Verger oficial de vara; de la segunda el mismo día los sastres Juan Busa y Juan Sard y el molinero Jaime Marrano (sin duda apodo), y día 9 Pedro Frau el viejo, Juan Servera atunero y Juan Entens albañil.

(2) Entre los reos hay un Perucho vizcaíno balletero, un guarda de mar, un pastor y dos libertos ó hijos de esclavo.

(3) Debe advertirse no obstante que la lista arranca del 3 de Noviembre anterior, es decir, desde la serie de batallas al final de las cuales eran ajusticiados muchos prisioneros. Entre sueldos de capitanes y soldados y atenciones de la guarnición, que se pagaron del fondo de dichas confiscaciones y multas, y cuyo importe se aproxima á catorce mil libras, figuran las partidas siguientes: *A la dona na Beneta vidua per dogals de canyem per penjar alguns dels criminals*, 13 lliures, 13 sous.—*Per las despesas de variats execucions á mort*, 10 lliures.—*Per fer un costell á la plassa Nova*, 3 lliures, 1 sou, 6 diners.—*A Gabriel Puigderós per cordas*

Junto al faro de Portopí, en la contrapuesta torre *den Carrós*, en el llano de la Real, en el puente de Barberá, en el Portitxol, en el campo de mosén Brossa (1), se construyeron aquellos dos meses nuevas horcas; y todavía hubieron de levantarse otras en el cerro de Bellver contiguas al castillo, expresamente para los cuatro embajadores forenses, que al cabo de tres meses regresaron de la corte tan bien acompañados como habían ido, remitidos por S. M. al lugarteniente para que hiciese de ellos justicia (2). Harto pudieron vislumbrar su destino al saber y acaso presenciar en Valladolid la pena capital por sentencia del real consejo aplicada á sus compañeros Antonio Tomás y Pablo Casasnovas, á quienes no valió la inmunidad de su anterior mensaje; y poco tardarían en ver confirmados sus temores los desgraciados Juan Gili, Miguel Torrent, Antonio Bastart y Bernardo Morey, presos también en Bellver, con la ventaja de no tener que bajar á la ciudad para satisfacer al cadalso su deuda, puesto que subía á su encuentro la horca, honrándose con el distintivo de horca de los *embajadores* (3). Sucedió esto en Agosto ó Setiembre, y á la entrada de Octubre había crecido desde mediados de Julio en treinta y nueve nombres el catálogo de ajusticiados, casi la mitad ciudadanos (4), y al frente

*per rossegar homens scorterals, 6 lliures, 18 sous.—Al frare Antoni Oller y altres freres de Sant Domingo per 22 dias han stats en las vilas per confessar els homens condemnats á mort per el crim de la germania, 6 lliures, 8 sous.*

(1) Se ignora la situación de este campo, pero si estaba como opino á la salida de la puerta Pintada, las horcas en él plantadas se refieren á los pilares de Colom.

(2) No los perdieron de vista á la ida y á la vuelta el celosísimo notario Nicolás Panadés y los no menos adictos Francisco Pons de Sóller y Bartolomé Tomás Taxaquet de Lluçmajor, quienes en recompensa recibieron 100 ducados el primero, 62 y medio el segundo, y 50 el tercero. Desde aquí se envió al continente un bergantín armado para traerlos.

(3) De ellas y de las del campo den Brossa se habla con motivo de haberlas maltratado un recio temporal, derribando los miembros en ellas colgados. Para la cabeza de Gili se hizo una jaula de hierro igual á la que guardaba la de Colom y otra para la de un Jaime Andreua, ejecutado en años posteriores no sé por qué crimen, pues no figura su nombre entre los de la germanía.

(4) Los más señalados fueron el tintorero ó pelaire Antonio Pons Tarragoní,

de ellos el ex-jurado y ex-mensajero Guillermo Colom, el cual parece haber hallado de regreso en su país el acerbo fin que tuvieron en la corte sus camaradas. Todavía en Noviembre inmediato, y en Abril, Agosto y Diciembre de 1524 recibió aumentos la fúnebre lista, hasta un par de docenas de reos de muerte, procedentes en su mayor parte de la capital: los de las villas fueron quizá resultado de las pesquisas del virrey en la general visita que giró durante aquel invierno y la siguiente primavera, sin omitir apenas población alguna (1). Mejor satisfecho que la vindicta pública dejó aún de sus quiebras el erario con las fuertes sumas que de cada villa extrajo por composiciones voluntarias ó forzosas, no ascendiendo el total á menos que á 107,400 libras, con lo cual, aparte de otra cantidad seguramente no menor, obtenida del vecindario de la ciudad mediante cuotas ú ofertas individuales y derramas colectivas sobre los gremios á fin de borrar culpas ó sospechas y evitar procedimientos del fisco, pudieron cubrirse hasta cierto punto los enormes dispendios de la armada y los vacíos abiertos en la tabla de la universidad. Á la indemnización de daños particulares se proveyó más adelante en 1527, satisfaciendo del residuo de confiscaciones un tercio escaso á los perjudicados.

Todo se repuso más ó menos pronto y á más ó menos costa con la acción reparadora del tiempo: habíase restablecido en la isla la salud desde el otoño de 1523, antes y con más seguri-

el zapatero Pedro Pons primer agermanado que se cruzó, el tejedor Bartolomé Juneda jefe de cincuenta, el mayordomo de los caldereros Antonio Castelló, los sastres Mateo Coll y Pedro Mas, los calceteros Perote Puig y Bartolomé Forteza, el capdeguaita Antonio Salom, Pedro del Fierro castellano, etc., todos ahorcados.

(1) Constan las sucesivas expediciones que sin tomar descanso emprendió, con la fecha de sus salidas y entradas. El 8 de Noviembre de 1523 partió para Sóller, Buñola, Valldemosa y Esporlas, y regresó el 6 de Diciembre; el 25 de Enero de 1524 para Algaida, Montuiri y Lluçmajor, volviendo en 13 de Febrero; el 15 para Porreras, Campos, Santañi, Felanig, Manacor, Artá, Petra, Sineu y San Juan, y se retiró en 18 de Marzo; el 16 de Mayo para Sancellas, Santa Margarita, Muro, Alcudia, Pollensa, la Puebla, Campanet, Selva, Escorca, Inca, Binisalem y Alaró, terminando en 23 de Junio.

dad que en Barcelona, gracia atribuída piadosamente á la intercesión de San Sebastián, cuyo brazo sacado de Rodas al hundirse bajo el poder otomano, valió al que lo trajo una prebenda del cabildo (1). Extinguíanse los odios, los sermones de viernes santo arrancaban recíprocos perdones de homicidio: sólo persistían, erigidos en acusadores fiscales, los jurados, reclamando escarmientos con más acritud tal vez que el mismo Gurrea, á quien les inculcaba el soberano prestar plena confianza, disuadiéndoles de presentarse al pie del trono con mensajes, no sólo excusados y dispendiosos, sino inconvenientes. No por esto se abstuvieron de mandar á la corte por delegados á mosén Pedro Villalonga y al notario Juan Crespí, que en unión con micer Safortesa y Tomás Andreu gestionasen por un arreglo radical, á que no permitieron atender los preparativos de guerra; así como en 1524 sus sucesores enviaron á Cataluña, para cazar prófugos agermanados, á Jerónimo Rossinyol, que al esforzar sus clamores acerca de la deplorable impunidad á cuya sombra se preparaban acaso nuevos desórdenes, tropezaba en las leyes del principado y en la rectitud de sus autoridades con un estorbo para impetrar detenciones arbitrarias y sin proceso (2). Para inquirir sobre los eclesiásticos comprometidos en las revueltas, pocos y no de gravedad por cierto, pidióse á la Santa Sede el

(1) Acusó al arcediano Manuel Suriavisqui de haber sustraído por robo la sagrada reliquia el gran maestre, quien al fin en 1520 aprobó solemnemente la entrega; y la concordia hecha por el donador con el cabildo de Mallorca, fué confirmada desde Alfaro en 4 de Noviembre de 1524 por el obispo Sánchez Mercado, confiriéndole un beneficio vacante por fallecimiento de mosén Miguel Nadal, único extremo sobre el cual contesta á la carta de los jurados de 22 de Enero anterior, haciendo caso omiso de las sentidas reconvenciones que le dirigen por su interminable ausencia de la diócesis y por los males emanados de ella. La caída de Rodas sugirió á nuestra universidad la idea, que llegó á proponerse á S. M., de ofrecer en cambio á la orden de San Juan para residencia suya la isla de Menorca.

(2) Á cinco solamente de los que traía en lista logró hacer prender, según carta suya de 7 de Agosto, y son curiosos los detalles que da de sus gestiones y del cambio de vida de los refugiados, cuál recién casado, cuál metido á donado en Monserrat, cuáles avecindados en poblaciones cortas con nombre supuesto.

nombramiento del arcediano Luís de Villalonga y del sacrista Nicolás de Montanyans como jueces especiales. Otorgáronse indultos á los convertidos, galardones á los leales: por premio de la parte tan principal que en la rendición de la ciudad y en la captura de Colom y otros reos había cabido á Martín Roig, no se juzgó bastante darle empleo de sotaveguer, sino que se solicitó de S. M. el primero que vacara, con sueldo por lo menos de cincuenta ducados, en compensación de lo sacrificado de caudal propio: de Alcudia no se olvidó la capital, gozándose en que se la asociara á su categoría de ciudad, y negociando en favor de ella mercedes y privilegios á fin de que sirviera de ejemplo su fidelidad á los demás pueblos (1). Celosa empero de las gracias directas del monarca, como la que otorgó á su físico Verdú y á su secretario Alonso de Soria de la herencia de Bartolomé Ripoll de Sóller ajusticiado, trató la universidad de que se obligara á no hacer ninguna mientras no fuesen restaurados de sus pérdidas los naturales. No bastaron para ello, ni con mucho, los tres años que todavía gobernó Gurrea hasta el 16 de Abril de 1526, harto desprestigiado de cuando vino catorce años atrás, y sin dejar fama de previsor ni de clemente: mucho que hacer quedó durante otros siete años á su sucesor Carlos de Pomar también aragonés, y en todo el resto de la centuria no acabó de llenarse la sima ni de desaparecer el espanto de la *condenada y diabólica* germanía.

(1) Del 18 de Julio de 1523 data la real cédula en que se le expidió el título de ciudad, y del 6 de Agosto siguiente la representación de los jurados del reino, que ignorando ó no la reciente prerrogativa, interceden para que se concedan otras á los alcudianos en reparación de los males sufridos, á consecuencia de la cual acaso se les otorgó en 14 de Octubre franquicia absoluta de derechos y gabelas.